I Domingo de Cuaresma, Ciclo C

Mientras somos tentados

"Jesús volvió del Jordán y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo". San Lucas, cap.4.

La profesora ha pedido a los niños algún obsequio para intercambiar con los compañeros de clase. Se aproxima el Día de la Amistad.

Camilo escoge llevar una chocolatina. Y su mamá, mientras la envuelve en papel de regalo, le explica el valor de la generosidad y lo hermoso que es tener amigos. Pero el niño la interrumpe: Mami, ¿y si antes de mañana me da hambre de chocolatina?

Aquí está dibujada en miniatura nuestra humana condición.

La mayoría de los creyentes queremos ser mejores. Pero, ¿si podemos mentir para quedar bien? ¿Si encontramos ocasión de ser infieles? ¿Si atropellando al prójimo, obtenemos ventajas? ¿Si nos toca elegir entre la satisfacción personal y la conciencia? Situaciones que a diario se nos presentan.

Cuenta el Evangelio que el Espíritu llevó a Jesús hasta el desierto y allí fue tentado por el diablo. Para un judío, desierto era la parte oriental de Palestina, escasa de vegetación, donde una cadena de rocas vigilaba el curso del Jordán. La misma región donde el Bautista congregaba a sus discípulos.

Que el Espíritu lo llevó al desierto significa que Jesús quiso pasar un tiempo en soledad, antes de iniciar su vida pública. Y en medio de aquel paisaje agreste fue tentado por el diablo. En otras palabras, siente la posibilidad orientar su mesianismo por caminos más fáciles.

Algunos comentaristas enseñan que este pasaje es solamente un símbolo. Jesús habría hecho una especie de sociodrama, para enseñarnos a vencer las fuerzas del mal. Tal afirmación convierte a Cristo en un mentiroso y además devalúa su condición de hombre. No. El Señor fue tentado realmente. Martín Descalzo apunta: "Las tentaciones de Cristo son hermanas gemelas de las que todos padecemos en nuestro corazón".

Los evangelistas enmarcan en tres momentos la batalla que Jesús libró a lo largo de su vida. Tres posibilidades que El miró de desviar su proyecto hacia un populismo fácil: "Haz que estas piedras se conviertan en pan". Hacia un dominio de la gente: "Te daré el poder y la gloria de todo esto". Hacia un uso de Dios a favor propio: "Te sostendrán los ángeles para que no tropieces". Tres tentaciones que enmarcan muchas otras padecidas por Cristo. Como dice un autor, "Jesús fue tentado en todos los terrenos y en todas las formas. En el hambre y la sed, en el frío y en la fatiga, en éxitos clamorosos y en fracasos desalentadores, en la incomprensión de los más allegados, en la inoportunidad de las gentes y en la hostilidad de los gobernantes".

El Concilio Vaticano nos dice en el documento Alegría y Esperanza: "Toda la vida humana, la individual y la colectiva, se presenta como una lucha y por cierto dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas". Y Jesús, que nos conoce a fondo, añade a las peticiones básicas del Padrenuestro, otra más donde pedimos: "No nos dejes caer en la tentación".

Cuando las tentaciones nos acechen, no dejemos ensombrecer la alegría. Cada una de ellas es una luminosa ocasión de mostrarnos discípulos del Señor.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y.